

de una etapa del exilio vasco tras la Guerra Civil, cuyos rasgos principales quedan perfectamente trazados en esta rigurosa y bien narrada biografía. En ella Ludger Mees deja patente que José Antonio Aguirre fue, junto con Manuel Irujo, uno de los pocos dirigentes nacionalistas vascos con talla de estadista por su influencia no sólo en la política española sino también en la política internacional. En este sentido, el único de los políticos vascos del siglo XX comparable a Aguirre fue su rival, pero también amigo, Indalecio Prieto, quien murió igualmente en el exilio, en México en 1962, sin volver a pisar su país. No en vano ambos fueron los padres del Estatuto de 1936, origen de la efímera Euskadi autónoma en la Guerra Civil y del primer gobierno vasco de la historia, de coalición PNV-Frente Popular, presidido por el *lehendakari* Aguirre durante casi un cuarto de siglo.

José Luis de la Granja

AVILÉS, Juan, Pasionaria: la mujer y el mito, Barcelona, Plaza Janés, 2005, 303 pp, ISBN 84-01-37900-8.

Es probable que en un listado de las diez personalidades políticas más representativas del siglo XX español, Dolores Ibárruri, *Pasionaria*, ocupe un lugar destacado. Y así mismo es también cierto que, compartiendo con sus contemporáneos – Azaña, Negrín, Franco... – la concitación de valoraciones enfrentadas, pocos como ella han sido nimbados con un aura mítica, de naturaleza dual, suministradora de lecturas tan antagónicas como las que han transitado, sin solución de continuidad, de la hagiografía más exacerbada a la execración más peyorativa. Quizás sea el precio a pagar por quien, durante décadas, fuera cabeza visible del comunismo

español, referencia emblemática de la Guerra Civil, y símbolo del exilio y de la resistencia contra el franquismo.

Convengamos, de partida, que no resulta tarea fácil abordar la biografía de un icono. Máxime cuando parece que apenas quedara nada más que decir acerca de una figura sobre la que se han vertido ríos de tinta, la mayor parte de ellos manados de fuentes ajenas al ámbito historiográfico. Durante muchos años, el personaje se prestó a ser abordado dentro de un género que constituía la prolongación de la Guerra Civil llevada al papel impreso, en el que apenas se escuchaba otra cosa que el discurso monocorde de los libelos anticomunistas suscritos por funcionarios policiales, periodistas a sueldo y antiguos compañeros de viaje desengañados. La democracia trajo consigo el alumbramiento de otras perspectivas, enfocadas por periodistas más o menos cercanos al universo de la izquierda, que pretendían presentar a la sociedad española el perfil humanizado de una de las figuras más demonizadas por la dictadura (Andrés Carabantes y Eusebio Cimorra, *Un mito llamado Pasionaria*, Planeta, Barcelona, 1982; Andrés Sorel, *Dolores Ibárruri. Memoria Humana*, Exadra, 1989).

Tras la muerte de Ibárruri y la implosión del modelo comunista en el Este de Europa en los años noventa, autores como Manuel Vázquez Montalbán (*Pasionaria y los siete enanitos*, Planeta, Barcelona, 1995), y Rafael Cruz (*Pasionaria: Dolores Ibárruri, historia y símbolo*, Biblioteca Nueva Madrid, 1999) reflexionaron sobre la naturaleza y la edificación del mito *Pasionaria*, como referente simbólico dotado de una intensísima carga de emotividad y de una capacidad de movilización propias ya de una época periclitada. Sin embargo, ambos libros requerían, por parte del lector, un cierto grado de iniciación y el dominio

de algunas claves que podían no estar al alcance del público general. Siguieron echándose en falta trabajos que conjugaran la epistemología del historiador y la capacidad divulgativa, pues la pedagogía de la Historia reciente no ha sido, por ahora, uno de los puntos fuertes de nuestro sistema democrático.

Una vez que la cuestión comunista dejó de ser un asunto candente de la agenda política inmediata parecería que debería haberse iniciado una normalización de su tratamiento historiográfico. Sin embargo, como no hay batalla del presente que no se libre recurriendo al pasado, asistimos actualmente a un aluvión de vulgatas revisionistas que, impulsadas por determinados intereses políticos y amparadas por no menos poderosos grupos editoriales, se han puesto a la tarea de envolver las rancias tesis de los Arrarás, Foxá, Comín Colomer, Ruíz Albéniz, Borrás y Aznar en el brillante celofán del supuesto testimonio inédito (caso de *Matanzas en el Madrid republicano*, de Félix Schlayer) o de la “versión definitiva” de los consabidos libelistas mediáticos, cuando no en subproductos (Santiago Carrillo y Ángel Maestro, *Dolores Ibárruri*, Barcelona, Ediciones B, 2004) donde contienden los viejos maniqueísmos de siempre, so capa de un supuesto equilibrio equidistante.

Es por ello que el libro de Juan Avilés — permítaseme el lugar común— viene a cubrir un hueco. Y lo hace satisfactoriamente porque cumple los requisitos esenciales de un libro eminentemente divulgativo: una clara secuencia cronológica, por la que discurre una narración amena y documentada; una adecuada contextualización del personaje en el entorno de cada etapa biográfica; y una caracterización, en fin, de Dolores Ibárruri en cuanto sujeto histórico, despojado de alharacas y estigmas.

Avilés es un buen conocedor de la historia del movimiento comunista en España, cuyos primeros balbuceos ya abordó en *La fe que vino de Rusia: la revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*, Madrid, 1999. Su repaso a la vida de *Pasionaria* recorre los hitos fundamentales que conformaron su liderazgo carismático: la raigambre proletaria otorgada por sus orígenes mineros; su formación política autodidacta; su elevación a la categoría de símbolo de la defensa de la República, acrisolada en la formulación de consignas directas, de amplio calado popular, y en discursos electrizantes, que le otorgaron relevancia dentro y fuera de España; su capacidad, ante las cambiantes circunstancias de la sociedad española, para apostar por una superación de la Guerra Civil que constituiría la principal aportación del PCE a la génesis de la moderna democracia española.

Pero Avilés no descuida los aspectos menos favorecedores del personaje: un liderazgo basado en la intuición política, en la simplificación y en el doblegamiento a las consignas externas, desdeñoso de la reflexión teórica y receloso del análisis intelectual; la obnubilación ante el mito soviético, al que, a pesar de los años y de las revelaciones sobre la naturaleza perversa del estalinismo, *Pasionaria* siguió manteniendo una imperturbable fidelidad; su insensibilidad ante la represión estaliniana, su propia complicidad en la persecución de la disidencia y su implacable aplastamiento de cualquier brote de crítica interna.

Con *Pasionaria: la mujer y el mito*, Juan Avilés viene a poner al alcance del lector medio el conocimiento de un personaje clave de nuestra historia reciente, algo tan necesario ahora que los sondeos realizados al calor del septuagésimo aniversario del inicio de la Guerra Civil revelan que

sigue existiendo un alto índice de ignorancia de la historia del siglo XX español, ejemplificado en el desconocimiento, por casi un tercio de los encuestados, de la identidad de algunos de sus más significados actores. Algo que denota también que, a pesar de lo que sostienen últimamente algunas posturas críticas con la pertinencia de la reivindicación de la memoria histórica, la ingente investigación académica emprendida durante el último cuarto de siglo no ha permeado lo suficiente a los niveles básicos del sistema educativo, que es donde se forman las representaciones con que la mayor parte de los ciudadanos se aproxima al conocimiento de su historia reciente. Razón de más para que sean necesarios más libros que, como el de Juan Avilés, contribuyan a mostrar a los personajes que, con sus luces y sus sombras, su impronta y sus contradicciones, la protagonizaron.

Fernando Hernández Sánchez

GÓMEZ RUIZ, Carmen y CAMPOS OSABA, Luis, *Cárcel de Amor. Una historia real en la dictadura franquista. Documentación, Introducción y Estudio Preliminar de Encarnación Lemus, Sevilla, Fundación El Monte, 2005, 331 pp., ISBN. 84-8455-147-4.*

Cárcel de Amor es el título de una correspondencia de amor muy especial. En primer lugar, el libro reúne las cartas que una pareja de represaliados, Carmen Gómez Ruiz y Luis Campos Osaba, se cruzaron mientras estuvieron juntos en la misma cárcel, la de Sevilla, sin poder verse: una carta semanal hasta la ejecución de Campos Osaba. En total 96 cartas, que se han conservado íntegramente. La

documentación, de un destacable valor histórico y literario por hallarse la correspondencia completa, como se ha subrayado, es fruto de una labor de investigación intensa desarrollada por Encarnación Lemus López, que publica las cartas bajo el nombre de Carmen y Luis e incluye un detallado estudio preliminar en el que se explica el contexto político de la posguerra, segunda mitad de la década de los cuarenta, el marco de los intentos de reconstrucción del Partido Comunista con apoyo desde el exterior, la sistemática represión y las sucesivas caídas, la crueldad de las sentencias, el papel femenino en esta militancia política y la historia de amor vivida por los protagonistas, mostrada a través de su correspondencia, mientras se establecen diversos modelos literarios, que en cierta medida, presentan paralelismos, bien vitales bien en la expresión de los sentimientos, con los protagonistas.

La investigación se inscribe en el marco del fenómeno de recuperación de la memoria histórica que ahora atraviesa la historiografía contemporánea, y se ha convertido en un referente de la historia española reciente, y se ha articulado sobre un análisis crítico de los documentos de distinta naturaleza enriquecido con una aproximación psicológica a las figuras retratadas, construyendo una línea narrativa que abre las fronteras metodológicas de la crítica histórica y literaria. Metodológicamente, como una meta permanente en la historiografía, se ha intentado enlazar con coherencia la narración de lo singular y la articulación de lo global/general en una documentación de esta naturaleza (biografías, correspondencia, fotografías particulares). Se ha tratado de buscar en lo singular cuanto haya de representativo de comportamientos o preocupaciones comunes y que por